

HABILIDADES DE LECTURA

- ▶ A veces los cuentos contienen palabras un poco especiales. Por ejemplo, hay palabras en las que se repite una letra para indicar que hay que alargar ese sonido al leerla; o palabras inventadas que imitan determinados sonidos.
- ▶ Busca en los diálogos del texto de esta página algunas palabras como las que acabamos de mencionar y practica leyéndolas con expresividad.



Eulato



Era un huevito muy extraño. Dos lados rojos, dos azules, dos verdes: un huevito **cúbico**. Lo encontraron las hormigas al amanecer.

Enseguida el huevito cúbico estuvo rodeado de curiosos: la Chinche Verde, el Avispón Mobuto, Tiito Nicolás Ciempiés, los Grillos, la Araña Francisca, todo el mundo. Y, por supuesto, las trescientas mil noventa y ocho hormigas. De pronto, el huevito empezó a romperse.

-¡Mamma mía! -gritó entusiasmado el Avispón Mobuto.

-¿Qué sale? -preguntó nervioso Ciempiés.

-Es un pájaro de la Patagonia -opinó un gusano.

-No. Es una ranita distinta a todas las ranitas -dijo una pulga.

-Eso es un pichón de ovni -gritó Ciempiés.

La señora Abeja interrumpió:

-Yo no sé qué es -dijo-, pero seguro que tiene hambre.

Enseguida vuelvo.

Al ratito vino con un dedal de miel. El bicho la devoró. Luego le trajeron otro dedal de gaseosa. Finalmente dijo:

-¡Oink, oink!

Todos rieron.

Por la noche, le habían conseguido una casita en el gajo 14 de la planta de Limón, y un nombre difícil pero simpático: Eulato.

Al día siguiente, Eulato comió siete dedales de miel y tres tapitas. Al tercer día comió el doble. El quinto hubo que añadir

a su alimento granos de girasol y trocitos de ciruela. Era mucho trabajo el que daba, pero lo olvidaban cuando le oían reír satisfecho: «oink, oink».

A la semana siguiente, Eulato había crecido varios centímetros. Lulo Grillo anunció que le enseñaría a cantar. Se sentó ante su atril y entonó:

–Grrrill...

–¡Oinnnk...! –repitió Eulato, poniéndose colorado.

Después de varias horas, Lulo Grillo se marchó furioso.

Al día siguiente, enterada del fracaso del Grillo, la Araña Francisca quiso enseñar a tejer a Eulato. Francisca iba y venía con los hilos, los subía y bajaba, los **entrecruzaba** y anudaba. Cuando Eulato tuvo que repetir el ejercicio, no hizo más que enredarse y cortar hilos. Francisca lo sacó del enredo y se alejó protestando.

Eulato seguía creciendo. En la planta de Limón estaban preocupados. Después de un mes, Eulato había crecido tanto que a cada paso suyo el barrio se sacudía; si quería jugar, las ramas se doblaban y todo el mundo temblaba de miedo.

Un día organizaron una reunión para ver qué se hacía con Eulato. Las opiniones coincidían en que debía irse. Claro que a nadie le gustaba tener que echarlo de la planta.

De pronto, en la reunión, alguien gritó:

–¡Mirad eso!

Un bicho igual a Eulato se había parado sobre una tapia vecina y gritaba:

–Hoink... hoink... –como Eulato pero con «ha».

–Oink... oink –le contestaba Eulato.

Enseguida Eulato salió volando. Dio tres vueltas alrededor del bicho igual a él, y juntos se fueron volando hasta que parecían dos pequeñísimas manchas del cielo.

RICARDO MARIÑO
Eulato. Colihue (Adaptación).



cúbico: con forma de cubo, la figura geométrica que tiene las caras cuadradas.

entrecruzaba: cruzaba entre sí.

HABILIDADES DE ESCRITURA

► Inventa oraciones para expresar lo que pensarían los animales sobre Eulato. Puedes empezar con estas palabras:

- Quizá _____
- A lo mejor _____
- Puede que _____